



La antipsiquiatría: crítica a la razón psiquiátrica

Manuel Desviat

Psiquiatra

mdesviat.ipjg@salud.madrid.org

No hace mucho, una revista mexicana, *Subjetividad y Cultura*, me preguntaba, le preguntaba a varios especialistas de la psiquiatría y la psicología, sobre la antipsiquiatría.¹⁸ Las preguntas se centraban en qué fue la antipsiquiatría, cuales sus aportaciones y fracasos, y sobre todo, sobre su posible vigencia. Pregunta que quizás en España, en Europa, sería irrelevante. Solo en el mundo marginal de colectivos de ex psiquiatrizados, en grupos de contrapsicología, o en algunos jóvenes *okupas* alternativos he visto reeditado en fascines textos, con más frecuencia fragmentos, de la literatura antipsiquiátrica. El pensamiento único ha desplazado a cualquier intento de teorización crítica. En realidad, el pragmatismo dominante, la primacía de la técnica, del *cómo* que oculta el *por qué*, ha arrinconado a toda forma de teoría psicopatológica, a todo tipo de indagación, crítica o no, sobre las razones y procesos del enfermar psíquico. Son tiempos acomodaticios para el primer mundo, donde se huye de la memoria histórica, de la conciencia social, del compromiso. Donde el pensamiento progresista de los más jóvenes puede reducirse a la defensa de las focas, los espacios verdes, la protesta por las guerras y la defensa del espacio privado. En psiquiatría, a una hueca práctica, la llamada biológica, fundamentada en el compendio de ensa-

yos psicofarmacológicos, en una etapa de su desarrollo “científico” tan inaugural que el efecto de los fármacos (utilizo un símil de Miguel Roca, tan poco sospechoso de anti-biológico^a) aún siendo relativamente eficaz, todavía es algo semejante a matar moscas a cañonazos, por su falta de precisión y sus consiguientes efectos secundarios.

Por otra parte, el movimiento antipsiquiátrico no llegó nunca a poner contra las cuerdas a la psiquiatría. Su radicalismo fue un revulsivo, la exigencia de otra práctica, de otra mirada psiquiátrica. Ha sido el avance de una ideología biologicista que reduce la enfermedad mental a las ciencias moleculares del cerebro y una demanda social proteica (que busca en la psiquiatría prontas soluciones a todo tipo de frustraciones y carencias), quienes propiciaron, varias décadas después, como advierte el *Libro Blanco de la Psiquiatría francesa (2003)*²², la crisis de la psiquiatría. Esta vez no es la crítica a la razón psiquiátrica, sino el rechazo a la razón de ser de la psiquiatría (y consecuentemente de la psicopatología), disciplina necesitada de la síntesis, de la trabazón con otras disciplinas no médicas, que no puede hallarse sino es en la encrucijada entre las dimensiones somáticas, psicológicas y sociales de la persona.

a Comentario en una mesa redonda que compartí con Miguel Roca en Santiago de Compostela, en unas jornadas de la AEN en 1999.



Para *Subjetividad y cultura*, revista progresista de psicología, donde se dan cita el psicoanálisis, la salud pública, la psiquiatría y el marxismo (en el trasfondo siempre Fromm, tan influyente en la cultura mexicana, presente aún la obra de la escuela de Francfort), la pregunta sobre la antipsiquiatría, se inscribe en una realidad muy distinta; una realidad, como en el resto de países de América Latina, donde la lucha contra la miseria y la alienación lleva a mirar a los manicomios, lleva a un movimiento de reforma psiquiátrica: donde el discurso de los movimientos de salud mental trata de cambiar las formas de vida y no solo la asistencia psiquiátrica. De *perto ninguém é normal*, proclama uno de los eslóganes del movimiento brasileño de salud mental, una frase que podría haber sido suscrita por un antipsiquiatra en los años 70 del pasado siglo. Para nosotros, la necesidad es otra. Otro el momento. Para nosotros, recuperar los textos de la vanguardia antipsiquiátrica, no dejar en el olvido sus tesis (en cualquier caso, ensancharon los límites del pensamiento psiquiátrico y cultural, aportando una mirada diferente entroncada a la diversidad y la incertidumbre de la complejidad psicopatológica), significa abrir una brecha en la estrecha cerca del pragmatismo dominante; significa despertar inquietudes que interpelen ese intento tramposo de reconstruir todo el universo desde el pensamiento biológico, con un solo lenguaje y un pensamiento único.

El momento histórico

La antipsiquiatría es la manifestación en el campo de las disciplinas de la salud mental de la profunda crisis de las ciencias, del arte, de la ideología, de los valores en suma de la sociedad en las décadas que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial; crisis que culminará en la rebelión de mayo del 68. Una Nueva Izquierda sacude el pensamiento de la época, cuestionan-

do tanto las teorías políticas y sindicales convencionales como sus formas de organización. En el análisis político está presente la visión de las nuevas formas de capitalismo que tienden a convertir la totalidad de la vida en objeto de dominación, trocando toda subjetividad y actividad en objetividad cosificada. A la petición marxista de transformar el mundo, se une, recogiendo el espíritu de las vanguardias artísticas, la proclama de Rimbaud de cambiar la vida. Pensamos que hay que cambiar el mundo, escribe Guy Debord, el ideólogo del Mayo francés, la rebelión que conmocionó el mundo, y pide para ello la disolución de la política en la vida, del trabajo en la vida^b.¹⁷ Desde la filosofía, la sociología, el psicoanálisis, la cultura y la política, pensadores como Lefebvre, Marcuse, Reich, Adorno, Brown, Gabel hacen ver que la liberación del hombre no puede definirse solo en términos de explotación económica y represión política, dejando de lado la multidimensionalidad de la existencia humana y sus formaciones sociales. Cualquier revolución que quiera tener en cuenta las verdaderas necesidades del hombre, tiene que considerar la opresión psicológica, rompiendo la dicotomía entre lo individual y lo político: debe llevar la subversión a la esfera privada, la familia, la ciudad, el ocio. Son tiempos de revuelta estudiantil, de huelgas sin precedentes y de una rebelión ciudadana que dejó sin Estado a Francia durante semanas y estupefactos y atemorizados a los gobiernos del mundo entero. Tiempos de la protesta americana, del movimiento hippie —la internacional juvenil de Jerry Rubin: del asiento trasero de los coches, del amor a ritmo de Elvis, se pasa al Black Power y las manifestaciones contra la guerra de Vietnam. Tiempos de crecimiento económico y de crisis de las instituciones, donde, de nuevo, París será el eco multiplicador, tras el cuestionamiento sin precedentes del orden social contemporáneo de mayo del 68.

b Recientemente he escrito sobre la importancia de Guy Debord y el movimiento de Socialismo y Barbarie en la revista *Atopos*, 1, 2004.



Psiquiatría y antipsiquiatría

Es David Cooper^c quien utiliza por primera vez el término para describir una experiencia, Villa 21, realizada en un pabellón de un hospital psiquiátrico de Londres¹⁰. Psiquiatría como práctica alternativa a la psiquiatría tradicional, frente a la violencia institucional, cuestionando el hospital, yendo más allá de la comunidad terapéutica, en una práctica que va ensayar un clima de libertad para los pacientes, sin violencia ni restricciones. Y será en la obra de Cooper y de Rolanld Laing, en la antipsiquiatría inglesa, donde debemos situar en sentido estricto la antipsiquiatría, aunque hoy el término se haya generalizado para señalar todo el movimiento anti-institucional y reformador psiquiátrico de los años sesenta y setenta del pasado siglo. Desde el SPK (colectivo socialista de pacientes de la clínica de Heilderberg, que predica la insurrección armada⁴², hasta las máquinas deseantes de Deleuze y Guattari¹², de Gentis^{24;25} a Octave o Maud Mannoni⁴¹; de Basaglia^{1-3;5} y Jervis²⁸⁻³¹ a Tomás Szasz⁴⁴⁻⁴⁹; de las experiencias inglesas a las denuncias de la situación asistencial durante la represión franquista^{13;14;26}. Crítica global e ideológica de la psiquiatría, sobre todo de su proceder médico, nosográfico y diagnóstico, que llega a proclamar la inexistencia de la enfermedad mental, mito o artefacto seudomédico, trivializando o idealizando la psicopatología al mirarla sesgadamente a través de genios-locos: Artaud, Höderlin, Nietzsche.

Jean-Paul Sartre, escribe en el prefacio a *Razón y violencia*³⁹, un estudio sobre la obra del filósofo existencialista escrito por Laing en colaboración con David Cooper en 1964, que la enfermedad mental es la salida que el

organismo libre, en su unidad total, inventa para poder vivir una situación no vivible. En este ensayo se estudia la obra sartriana a través de la *Crítica de la razón dialéctica* y de la obra de Sartre sobre Genet. Aparece el “ser para sí” de la fenomenología existencial, dividido sin cesar contra sí mismo, roto, condenado en la necesidad de su libertad y de su compromiso. Dialéctica entre el acto libre, y el compromiso alienado, las *manos sucias* de la transformación social^d. Imposible sartriano que marcará la conciencia crítica de varias generaciones de intelectuales de izquierdas^e. Fenomenología existencial que fundamenta junto con los trabajos de la Escuela de Palo Alto^{8;27} sobre familias de pacientes esquizofrénicos y un psicoanálisis donde se vislumbra Winnicott, los fundamentos de la antipsiquiatría inglesa. Es en la Clínica Tavistock, donde Ronald David Laing empezó su entrenamiento psicoanalítico. Winnicott (sin duda, uno de los pensadores más originales y de más influencia en el psicoanálisis y la psiquiatría pública inglesa), supervisa a Laing durante su formación en el Instituto de la Sociedad Psicoanalítica Británica. El interés de Winnicott por el trabajo psicoanalítico con pacientes psicóticos y su concepción del falso-yo^f y de la regresión hacen que sea un referente en esta primera etapa de Laing, y en general para las “comunidades terapéuticas” fundadas por los antipsiquiatras ingleses. En *El Yo dividido*³⁴ y en *El Yo y los otros*³², hay una gran deuda con Winnicott. Dos libros que quizá se encuentren entre las más importantes aportaciones teóricas de la antipsiquiatría, y en los que Laing introduce el concepto de “inseguridad antológica” —el yo constituido de forma defectuosa no puede con la pluralidad de papeles— y la hipótesis del origen social de la esquizofrenia.

c Es el título de un libro de David Cooper, *Psychiatry and anti-psychiatry*. Tavistock Publ, 1967, el que acuña el término antipsiquiatría.

d Jean-Paul Sartre. *Les mains sales*. Paris : Gallimard, 1950.

e En *Razón y Violencia*, Laing y Cooper parten del análisis de *Questions de méthode* y de *Critique de la raison dialectique* y de *Saint Genet, comédien et martyr*, de J-P Sartre.

f El falso —self será una defensa ante la inadecuada actitud de la figura materna a las necesidades del niño; mientras que una madre suficientemente buena que satisface las necesidades es esencial a la constitución del verdadero— self.



“No me abrasces, pues te castigaré... Pero si no lo haces, te castigaré.” El sujeto se ve atrapado por dos órdenes de mensajes y uno de ellos niega al otro. “Situaciones falsas e insostenibles”, el “doble vínculo” de la antropología de la comunicación, principios de la escuela de Palo Alto que Laing incorpora a sus estudios de familias esquizofrénicas y a su discurso en general sobre las formas de alineación social. “Doble vínculo” que anuda las relaciones intersubjetivas, de tal suerte que hay una imposibilidad absoluta de salir de la trampa, de la alineación en el Otro. *El Yo y los Otros*. Individuo y sociedad. Alineación recíproca que afecta, según Laing, a cualquier grupo social, sea cual sea su estructura o su ideología^{32:40}. Para Laing y Cooper, el tema central es la psicosis, más concretamente, la esquizofrenia. Piensan que si para el psicoanálisis la puerta de entrada fue la histeria para la nueva psiquiatría, es la psicosis. Para ambos la patología psiquiátrica debe considerarse una experiencia, un viaje, un pasaje. Es necesario dejar libertad a las personas en conflicto, en crisis, con problemas mentales (se duda que sea una enfermedad) para realizar su viaje, para efectuar una regresión. Una experiencia que acompaña al terapeuta: ese será su papel. Con este ideario, fundan, junto con Aaron Esterson, en 1965 la “Philadelphia Association”, para intentar cambiar según consta en los estatutos el modo en que los “hechos” de la salud mental y de la enfermedad mental son vistos por muchas personas. Asociación que establece una red de comunidades en Londres para personas aquejadas de problemas mentales, “que creen que la sociedad les va a destruir”, en palabras de Laing²¹. Casas antipsiquiátricas donde las mentes perdidas podrían curarse volviéndose locas entre personas que ven la locura como una oportunidad de morir y renacer. Un viaje por la locura como oportunidad de reconstituir su “yo auténtico.” Fueron

tres casas por las que pasaron 316 personas entre junio 1965 y septiembre de 1974⁴³. En ellas se realizaba la inmersión en los fantasmas de la mente, en el delirio. Una regresión que va a denominarse metanoica —Metanoia es una palabra del Nuevo Testamento, traducida por arrepentimiento y que literalmente significa cambio de opinión—. Una especie de sucesión muerte renacimiento de la que, si se lleva a cabo con éxito, la persona regresa al mundo sintiéndose recién nacida, refrescada y reintegrada a un nivel más alto de funcionamiento que antes³⁵. La más conocida des estas casas, Kingsley Hall, un edificio situado en el East End de Londres, en el que vivió un año el propio Laing, se convirtió en punto de encuentro del movimiento contracultural inglés de los años sesenta: sociólogos de la *New Left*, dirigentes del movimiento “pro-comuna” y poetas, artistas, músicos, bailarines y fotógrafos de vanguardia; la *Free School of London*, se reunió allí por primera vez y fue sede de clases de la Anti-Universidad de Londres⁸. La psicosis, en especial una de sus expresiones, el delirio, se divulga como una creación lírica, como una vía sagrada que el hombre transita después de romper las cadenas de la razón. La esquizofrenia, es para Laing y sus compañeros de la *Philadelphia Association*, una tentativa triunfante para no adaptarse a las pseudo realidades sociales. Radical Psiquiatría que acusa a la sociedad alienante. Se produce una mitificación de la locura: el loco que en realidad está sano y del sano que está loco^{9:33:36-38}.

En el terreno puramente terapéutico, tiene sentido la pregunta que se hace Jervis, en *El mito de la antipsiquiatría*^{11:31:31}: ¿es realmente posible ayudar de forma antipsiquiátrica a una persona afecta (y oprimida) de lo que se llama un trastorno mental? Parece que la experiencia no ratificó las experiencias inglesas. El propio

g Desde el 1 de junio de 1965, fecha de su apertura, hasta 1968, vivieron, según nos cuenta Laing en *Esquizofrenia y presión social*, en Kingsley Hall ciento nueve personas durante periodos de 30 más días. Por esos años surgen otras “comunidades” asociadas, al igual que hay una experiencia precedente, Villa 21 desarrollada por Cooper en un pabellón de un gran hospital de Londres (más de 2000 camas) de 1962 a 1966. Experiencia relatada en un capítulo de *Psiquiatría y antipsiquiatría*.



Laing le cuenta a Jervis que en Kingley Hall las técnicas psicoanalíticas tienen un lugar, como las técnicas de la psiquiatría para salir de los apuros que el cuidado informal y silvestre puede ocasionar. Por otra parte, la mitificación de la locura entraña el riesgo de erigir la irracionalidad, y por tanto un nihilismo conservador, un *laissez faire*, en la única alternativa en una sociedad cuyas contradicciones políticas, económicas y sociales precipitan, favorecen o producen la enfermedad mental. El loco, o términos más apropiados, el enfermo mental, no es un representante de la libertad y el genio, todo lo contrario: es una persona doblemente alienada; por su desvalimiento como enfermo, por la fragilidad a la que le suele llevar su enfermedad y por el abandono y estigma social que esta produce. La locura no es genial, todo lo contrario: lleva al sufrimiento y la devastación mientras domina el episodio o la enfermedad se cronifica en el deterioro psíquico.

No es de extrañar que la antipsiquiatría inglesa, al menos en sus dos protagonistas principales, Laing y Cooper, acabara en el misticismo y la intoxicación alcohólica suicida. Ni que de *Razón y violencia*, se pasará al manifiesto orgásmico de Cooper: “el mensaje debe ser pan y orgasmo: de lo contrario, podremos vivir aunque para nada, podremos crear una revolución que, en última instancia, no merezca la pena. El *leivmotiv* es el orgasmo la mayor cantidad posible de veces, por todos los medios posibles, dentro del contexto de un amor no posesivo¹¹”

La institución negada y la coordinadora psiquiátrica

El caso del Reino Unido, con su Servicio Nacional de Salud, y sus altas prestaciones sociales, entonces paradigmáticas de un Estado del Bienestar, no es el caso italiano, ni estadounidense ni español, donde estaban por construir unos servicios públicos sanitarios. Los movimientos sociales, en especial en la universidad de los años sesenta del pasado siglo,

crean un momento propicio para la lucha anti-institucional en el que se desarrolla la reforma psiquiátrica. Unas reformas, la italiana, con Psiquiatría Democrática, los movimientos comunitarios en EEUU o en Canadá, que se inscriben más en el posibilismo de la reforma asistencial: vaciar los manicomios, crear alternativas en la propia comunidad: la desinstitucionalización, que en una propuesta radical, que ponga entre paréntesis la enfermedad mental y la psiquiatría. En el caso de España, además, el movimiento alternativo de los jóvenes psiquiatras y profesionales de la salud mental se convirtió gracias a la dictadura en un movimiento político en lucha por las libertades: no cupo la antipsiquiatría. La reforma psiquiátrica, la mejora de la atención a los enfermos mentales, no podía desligarse de la lucha contra la dictadura de Franco. Ni pudo después descoserse, una vez llegada la democracia, de la necesaria reconstrucción de la sociedad civil y sus instituciones y servicios^{18; 19; 43}. Otra cosa es que algunos de sus postulados, al igual que sucedió con la revuelta de Mayo, impregnasen la conciencia social de gran parte de una generación, que jugó un papel importante en la Reforma psiquiátrica española¹⁶.

En cuanto al movimiento italiano, aunque en la presentación de su libro manifiesto: *L'istituzione negata*, punto de partida del movimiento anti-institucional italiano, Basaglia se defina como antipsiquiatra, la alternativa italiana es sobre todo un movimiento de reforma asistencial, dentro del posibilismo político de la coyuntura italiana inscrito en el juego de los partidos políticos y de los sindicatos, lo que le permite la modificación legislativa, la ley italiana 180, que supone uno de los momentos culminantes del proceso de desinstitucionalización al suprimir normativamente los manicomios, verdadera condición de posibilidad de toda reforma^{1-7; 23; 28-30; 50; 51}. No es en la radicalidad de la denuncia, sino en su ámbito de actuación, donde podemos encontrar la diferencia entre la antipsiquiatría inglesa y la reforma italiana. En vez de buscar la marginalidad de las “comunidades



terapéuticas” de Laing y Cooper; situadas fuera del aparato de salud –no por casualidad el National Health Service era en aquel momento uno de los sistemas y modelos de atención sanitarios más avanzado y socialmente progresista del mundo y de todo consenso ciudadano, “Psiquiatría democrática” se inscribe en lo público con una clara intencionalidad política. Hoy el movimiento basagliano forma parte de los procesos desinstitucionalizadores que constituyen lo que ha venido en llamarse Reforma Psiquiátrica, cuyo objetivo era fundamentalmente (y sigue siendo) el cierre del hospital psiquiátrico y la creación de alternativas en la propia comunidad. Con el desarrollo de estos procesos anclados en la realidad asistencial, en la necesidad de cambiar la situación de la atención a los enfermos mentales, desde una dimensión pública y universal, la antipsiquiatría queda reducida a un movimiento contracultural, un desacuerdo que pone en cuestión tanto la enfermedad mental como la psiquiatría. La antipsiquiatría actuó al modo de una vanguardia artística, como impacto, como revulsivo, en tanto construcción de una realidad utópica crítica a la razón psiquiátrica, que ha servido, como señalaba en otro lugar^{15;20}, para dinamitar los límites entre razón y locura, ya rotos teóricamente por Freud, en la conciencia de la época, al igual que para evidenciar la importancia de la alineación en la producción de la enfermedad mental.

De las implicaciones políticas, como intelectuales comprometidos con su momento histórico, son prueba los siguientes párrafos extraídos de un libro de Laing publicado en 1971²³; por otra parte, de indiscutible actualidad.

“Mientras no podamos elevar nuestro pensamiento hasta superar la oposición entre Ellos y Nosotros, entre buenos y malos, la situación seguirá como hasta ahora. La única alternativa es que los buenos exterminen a los malos y los malos a los buenos. La empresa no parece demasiado difícil ni improbable si se considera que, en nuestra opinión, nosotros somos los buenos y ellos los malos, y en su opinión, ellos son los buenos y nosotros los malos... Millones de personas han muerto en este siglo, y muchas personas más, entre las que, según todo permite suponer, estaremos incluidos muchos de nosotros y de nuestros hijos. Morirán, estrangulados por ese nudo que, en apariencia, somos incapaces de desatar... El nudo parece relativamente simple, pero se halla muy, pero muy ajustado en torno, por así decir, de la garganta de la humanidad entera... Pero, no lo crean porque yo lo digo: mírense en el espejo y compruébenlo”.

10.4.2006





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Basaglia F. La institución negada. Barcelona: Barral; 1972.
- 2 Basaglia F. ¿Qué es la psiquiatría? Madrid: Punto Omega/Guadarrama; 1976.
- 3 Basaglia F. Conferenze brasiliane. Milano: Raffaello Cortina Editore; 2000.
- 4 Basaglia F. Escritos seleccionados en saúde mental o a reforma psiquiátrica. Río de Janeiro: Garamond; 2005.
- 5 Basaglia F, Basaglia Ongaro F. La mayoría marginada. Barcelona: Laia; 1973.
- 6 Basaglia F (Introducción). 180 Basaglia . Roma: Sinnos.
- 7 Basaglia y otros. Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial. Barcelona: Barral; 1975.
- 8 Bateson G, Ferreira A.J., Jackson D. Interacción familiar. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo; 1971.
- 9 Cooper D. La muerte de la familia. Buenos Aires: Paidós; 1971.
- 10 Cooper D. Psiquiatría y antipsiquiatría. Buenos Aires: Paidós; 1971.
- 11 Cooper D. La gramática de la vida. Barcelona: Ariel; 1978.
- 12 Deleuze G, Guattari F. El antiedipo. Barcelona: Barral; 1972.
- 13 Desviat M. Alcohete En: González de Chavez M, ed. La transformación de la asistencia psiquiátrica. Madrid: AEN/ Mayoría; 1980:547–552.
- 14 Desviat M. Las herramientas del cambio psiquiátrico: entre la integración y la ruptura. In: González de Chávez M, ed. La transformación de la asistencia psiquiátrica. Madrid: Aen, Mayoría; 1980.
- 15 Desviat M. La reforma psiquiátrica. Madrid: Dor; 1994.
- 16 Desviat M. De los viejos utópicos a los posmodernistas quemados. *Rev Asoc Esp Neuropsiq* 1999;19 (70): 325–335.
- 17 Desviat M. La alienación de la vida cotidiana: algunas tesis de la sociedad del espectáculo. *Atopos* 2004;2 (1): IV–XIII.
- 18 Desviat M. Crítica a la razón psiquiátrica. *Subjetividad y cultura* 2005;23: 74–80.
- 19 Desviat M, Corcés V, Fernández Liria A, et al. Aproximación a la epistemología psiquiátrica. En: Desviat M, ed. Epistemología y práctica psiquiátrica. Madrid: AEN; 1990.
- 20 Desviat M (coord.). Epistemología y práctica psiquiátrica. Madrid: AEN; 1990.
- 21 Fábregas J.L., Calafat A. Política de la psiquiatría. Madrid: Z; 1976.
- 22 Fédération Française de Psychiatrie. Livre blanc de la psychiatrie. Paris: J.L Jhon Libbeey Eurotext; 2003.
- 23 García R, Basaglia F, Basaglia Ongaro F. ¿Psiquiatría o ideología de la locura? Barcelona: Anagrama; 1972.
- 24 Gentis R. Guérir la vie. Paris: Antonin Artaud; 1971.
- 25 Gentis R. Les murs de l'asile. Paris: Françoise Maspero; 1971.
- 26 González de Chávez M. La transformación de la Asistencia Psiquiátrica. Madrid: Mayoría; 1980.27.
- 27 Haley J. Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson. Buenos Aires: Amorrortu; 1991.
- 28 Jervis G. La ideología de la droga y la cuestión de las drogas ligeras. Barcelona: Anagrama; 1977.
- 29 Jervis G. Manual crítico de psiquiatría. Barcelona: Anagrama; 1977.
- 30 Jervis G. El buen reeducador. Barcelona: Grijalbo; 1979.
- 31 Jervis G. El mito de la antipsiquiatría. Barcelona: Pequeña Biblioteca; 1979.
- 32 Laing R.D. Soi et les autres. Paris: Gallimard; 1969.
- 33 Laing R.D. Experiencia y alineación en la vida contemporánea. Buenos Aires: Paidós; 1971.
- 34 Laing R.D. El Yo dividido. México D.F.: FCE; 1974.
- 35 Laing R.D. Esquizofrenia y presión social. Barcelona: Tusquets; 1975.
- 36 Laing R.D. ¿Me amas? Buenos Aires: Sudamericana; 1979.
- 37 Laing R.D. Sonetos y aforismos. Barcelona: Crítica; 1982.
- 38 Laing R.D. Razón, demencia y locura. Barcelona: Crítica; 1987.
- 39 Laing R.D., Cooper D.G. Razón y violencia. Buenos Aires: Paidós; 1969.
- 40 Laing R.D., Phillipson H, Russell Lee A. Percepción interpersonal. Buenos Aires: Amorrortu; 1969.
- 41 Mannoni M. La teoría como ficción. Barcelona: Crítica; 1980.
- 42 S.P.K. Faire de la maladie une arme. Paris: Champ Libre; 1973.
- 43 Seidel Diaz F. Antipsychiatrie: approche historique et critique. Paris: Université Paris XII–Vall de Marne; 2000.
- 44 Szasz T. Libertad fatal. Ética y política del suicidio. Barcelona: Paidós; 2002.
- 45 Szasz Th. La fabricación de la locura. Barcelona: Kairós; 1974.
- 46 Szasz Th. El mito de la enfermedad mental. Buenos Aires: Amorrortu; 1976.
- 47 Szasz Th. Idiología y enfermedad mental. Buenos Aires: Amorrortu; 1976.
- 48 Szasz Th. La teología de la medicina. Barcelona: Tusquets; 1981.
- 49 Szasz Th. El segundo pecado. Barcelona: Alcor; 1992.
- 50 Venturini E, Dedgano L, Grammantieri N, et al. La città proibita. Imola: Azienda USL Imola; 1994.
- 51 Venturini E, Degano L, Gramantieri N. La malattia del vento. Rimini: Guaraldi; 1995.